

“Cuando des un banquete invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos...” (Lucas14, 12-14)

La opción preferencial de Jesús por los pobres constituye un signo de identidad de su persona y mensaje. El texto que hoy reflexionamos se centra en una condición fundamental para que esta preferencia no esté viciada por otras expectativas: la gratuidad: *“dichoso tú, porque no puedes pagarte.”*

No se trata de un intercambio de favores, sino de una entrega “a fondo perdido”. Simplemente porque fundados en el Amor de Dios, que nos hace hermanos y hermanas los unos de los otros, no sabemos hacer otra cosa que amar sin condiciones.

Suena muy bien... ¡pero cuánto nos cuesta! Sin duda la Hospitalidad nos regala una oportunidad inmejorable para vivir el Evangelio del compromiso con la persona sin recursos y con aquella que ha perdido el preciado don de la salud. Las Hermanas viven esta llamada desde la radicalidad de la consagración y son para nosotros, los seculares, profetas de nuestro deber ser. Sin embargo a unos y a otros se nos pueden colar motivaciones que enturbien la gratuidad de la entrega.

Inconsistencias muy sutiles como el sentirnos mejores que los demás, ser reconocidos, obtener ciertas cotas de poder o el reducir la razón de nuestra colaboración a una paga mensual, nos alejan de la condición evangélica que hace sublime la Hospitalidad: la gratuidad, entendida como actitud que nos hace sensibles a las necesidades del prójimo y nos moviliza a dar respuestas adecuadas.

La solidaridad entendida como un intercambio de favores, cualquiera sea la condición de los mismos, prostituye el sentido de la Hospitalidad.

El Marco de identidad, al definir los valores corporativos de la institución pone en primer lugar la *“sensibilidad por los excluidos”*. Al desarrollarlo nos propone un proceso que, a partir de una mirada empática con el mundo del sufrimiento nos haga sensibles, nos introduzca en la com-pasión y nos mueva hacia un compromiso proactivo. *Mente, corazón y manos*, deben integrarse en la respuesta carismática.

En estos tiempos en los que las dudas son mayores que las certezas y la amenaza de la pérdida del status económico nos circunda, la opción evangélica por los más desfavorecidos se convierte en una urgencia y un camino de humanización que debe caracterizar la nueva cultura de un pueblo que debe autocomprenderse desde su realidad y no desde quimeras.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

